

Una aplicación práctica de la metodología de Paulo Freire

Ángela Hernando Martínez
Ayuntamiento de Valladolid

Correspondencia
Ángela Hernando Martínez
Centro Cívico Huerta del Rey
Avda. Vicente Mortes, s/n
47014-Valladolid
Tel. +34 983 354 735

RESUMEN

Desde la propuesta de Freire sobre realizar una lectura crítica de la realidad, se reflexiona por qué se lleva a la práctica educativa esta idea en los Colectivos de Educación de Adultos de Valladolid. Para ello, se argumenta la concepción de la persona como sujeto poseedor de saber que va incrementando y que es protagonista del proceso de construcción de la su cultura mediante la relación pedagógica que se establece por el diálogo en igualdad.

PALABRAS CLAVE: Lectura crítica de la realidad, persona como sujeto, cultura, construcción del conocimiento, diálogo y relaciones de igualdad.

A practical application of the methodology of Paulo Freire

ABSTRACT

From the Freirian's proposal to read critically the reality, Adult People's Colectives of Valladolid think over the educational practice of this idea. The conception of the person as a growing knowledge holder, who is the protagonist in this process of culture construction through a pedagogical relationship established by dialogue between equals.

KEYWORDS: Critical reading of the reality, person as a subject, culture, knowledge's construction, dialogue and equals relationship.

En una entrevista a Paulo Freire, Donald Macedo le pregunta: ¿Cuál sería tu consejo final para los lectores?. A lo que Freire responde:

«No puedo ofrecer ningún consejo específico, pero sí algunas sugerencias fraternales. En primer lugar, comiencen por releer este libro. La segunda lectura debería ser mucho más crítica que la primera. Esta sugerencia no es válida únicamente para este libro sino para todas las lecturas. Ya se trate de una gota de lluvia (que estaba a punto de caer pero se congeló convirtiéndose en un hermoso copo), o de un pájaro que canta, un autobús que corre, una persona violenta en la calle, una frase en el periódico, un discurso político, un rechazo amoroso, lo que sea, siempre debemos adoptar una visión crítica, la de una persona que cuestiona, que duda, que investiga y que quiere iluminar la propia vida que vivimos» (1990, 195).

Es decir, ante cualquier situación de la vida debo adoptar la visión de una persona crítica, ante cualquier situación de la vida debo pensar por qué ocurren las cosas: ¿por qué esto es así?, ¿siempre ha sido así?, ¿tiene que ser necesariamente así?, ¿o puede cambiar?.

Esto vendría a ser la síntesis de nuestra metodología.

La metodología es... lo que habitualmente hacemos en clase. Y como ya lo conocéis -la mayoría de los aquí presentes porque lo estamos practicando juntos todos los días, y los alumnos de la Facultad porque venimos todos los años a contároslo y luego vais a vivirlo en las propias aulas-, me lo salto.

Prefiero hablar del por qué, ¿por qué hacemos así las cosas?.

Toda práctica educativa tiene en la base una teoría, y de hecho nuestra práctica educativa es eso, la aplicación práctica de una determinada teoría, de una idea acerca de lo que es la persona, la cultura, la educación, la historia....

Por eso prefiero hablar de esa teoría, de esas ideas que sustentan la práctica que conocéis. Son las ideas de Freire, cuya palabra espero transmitir con fidelidad.

En primer lugar, consideramos que la persona debe ser SUJETO, sujeto y no OBJETO, no cosa. Nosotras entendemos que la persona tiene que ser sujeto activo, sujeto que piensa, sujeto que duda, sujeto que interroga, sujeto que investiga, sujeto que actúa sujeto que, a veces, se equivoca, pero que reflexiona y rectifica.

Creemos asimismo que la cultura es el resultado de la actividad humana, de la actividad de este sujeto. Cuando la persona reflexiona y aporta soluciones a los desafíos que le plantea la vida, la persona está creando cultura. Por esta razón no creemos que exista la ignorancia absoluta. No hay nadie absolutamente ignorante y no hay nadie que lo sepa todo.

Todas las personas tenemos saberes. Y no hay saberes superiores ni inferiores; son diferentes, como diferentes somos las personas. Y es bueno que sea así para que luego podamos, en el diálogo, comunicarnos nuestros respectivos saberes.

Pero la cultura también es esa experiencia que a lo largo de los años se ha ido acumulando con las actividades desarrolladas con las otras personas que han pasado por el mundo antes que nosotros.

También queremos aprender esos saberes, también queremos adquirir esos conocimientos.

La cultura, por tanto, también es la adquisición sistemática de la experiencia humana, pero una adquisición crítica y creadora, no un almacenamiento en la memoria de informaciones diversas, sino la incorporación al ser total de la persona.

El conocimiento no es algo acabado, algo hecho, terminado, que se pueda trasvasar de una cabeza a otra, es decir, de un objeto a otro. El acto de conocer es un proceso en el que se implica la persona, y es la persona la que aprende, la que investiga, la que interroga y la que se responde a esos interrogantes. El profesor sólo es quien acompaña al sujeto que aprende en su proceso de aprendizaje. Por eso se establece un nuevo tipo de relación pedagógica basada en el diálogo. Pero este diálogo no puede reducirse a un intercambio de ideas; el diálogo es un encuentro de personas que tienen una tarea común: aprender y actuar.

Pensamos también que la educación debe ocuparse en ayudar a los seres humanos a liberarse de las opresiones cotidianas que nos estrangulan a diario. Nosotros creemos en la educación como práctica de la libertad.

En las relaciones que se establecen entre las personas, a veces, en vez de mantener relaciones de igualdad introducimos relaciones de discriminación, porque empezamos a considerar a unos inferiores a otros y siempre hay alguien que domina y anula al otro.

El poder, el ejercicio del poder como dominación no está sólo en la opresión de una clase sobre otra, o en la imposición de la autoridad desde las leyes, el capital,...

No está sólo ahí, que también está, ¡y de qué forma!. El poder como dominación está por todas partes, es ubicuo. El ejercicio del poder como dominación está allí donde exista cualquier tipo de relación no igualitaria, existe siempre que haya marginados, marginados por el color de la piel, el sexo, la edad, el nivel cultural,

Consideramos que debemos tratar de establecer, en todos los órdenes de la vida, otro tipo de relaciones diferentes donde no haya ni discriminados ni oprimidos.

Creemos en la educación como práctica de la igualdad.

Referencias bibliográficas

Freire, P. (1990). *La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación*. Barcelona: Paidós-M.E.C.